

## "Transnacionalismo rural": el retorno a la movilidad de los marroquíes empleados en el sector agrario durante la crisis económica

'Rural Transnationalism': The Return to the Mobility of Moroccans Employed in the Agriculture Sector during the Economic Crisis

**Alberto CAPOTE**

Universidad de Granada

alama@ugr.es

Recibido: 04/11/2015. Revisado y aceptado para publicación: 27/11/2015

**Para citar este artículo:** Alberto Capote (2015): "'Transnacionalismo rural": el retorno a la movilidad de los marroquíes empleados en el sector agrario durante la crisis económica", *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 19, 127-145.

**Para acceder a este artículo:** <http://dx.doi.org/10.15366/reim2015.19.008>

### Resumen:

*La crisis económica en España se ha traducido en un cambio de ciclo migratorio. En este contexto han surgido nuevas líneas temáticas en los estudios sobre las migraciones. Uno de los nuevos objetivos es analizar las estrategias de los inmigrados para hacer frente a la crisis. En el caso de los marroquíes, la agricultura ha pasado a ser un refugio ante la pérdida de trabajo en otros sectores. Nuestro estudio revela que este regreso a la agricultura se ha traducido a menudo en una vuelta a la movilidad geográfica, la cual adquiere además una dimensión territorial transnacional rural porque abarca tanto a distintos municipios agrícolas españoles como marroquíes.*

**Palabras clave:** Beni Mellal, sector agrario, estrategias movilidad, transnacionalismo, crisis

### Abstract:

*The economic crisis in Spain has been translated into a change of migratory cycle. In this context new thematic lines have arisen in the study of migrations. One of the new aims is to analyze the strategies of the immigrated ones to face the crisis. In the case of Moroccans, the agriculture has happened to be a refuge before the loss of jobs in other sectors. Our study highlights that this return to the agriculture has also become a return to geographical mobility. This mobility also acquires a rural transnational territorial dimension as it covers different rural Spanish as well as Moroccan municipalities.*

**Keywords:** Beni Mellal, agricultural sector, strategies mobility, transnationalism, crisis.

## Introducción

La crisis económica con sus dramáticos efectos sobre el empleo y la vivienda ha supuesto un cambio de ciclo migratorio en España (Reher, Requena y Sanz, 2011; Arango, Moya Malapeira y Oliver Alonso, 2014; Torres y Gadea, 2015): se ha reducido el número de entradas a la par que ha tenido lugar un descenso en el volumen de población residente a causa de las salidas, tanto de extranjeros como de españoles. Este contexto se ha traducido en una reformulación de los enfoques y temáticas de los estudios sobre las migraciones internacionales en España. López-Sala y Oso (2015) distinguen tres nuevas orientaciones: el impacto de la crisis sobre el empleo de la población extranjera, las estrategias que ponen en funcionamiento para hacer frente al progresivo deterioro socioeconómico y los impactos en lo social en la convivencia ciudadana.

En lo que respecta a la primera línea temática, distintos estudios sobre la evolución del mercado de trabajo han puesto de manifiesto que la población extranjera (y en especial algunos colectivos, como el africano) ha estado especialmente golpeada por el desempleo (Medina Moral, 2014; Oliver Alonso, 2014; Carraspo Carpio y García Serrano, 2015). Además, se subraya la mayor vulnerabilidad ligada a la pérdida de trabajo en los inmigrantes en comparación con la población autóctona (Parella Rubio, 2013; Mahía y De Arce, 2014; Torres y Gadea, 2015). Por ejemplo, una situación prolongada de paro puede dificultar la renovación del permiso de residencia y trabajo. En relación con la segunda línea temática, recientemente han empezado a proliferar los análisis sobre las nuevas prácticas de movilidad de la población inmigrante como recurso para hacer frente a la crisis. Dentro de este enfoque, podemos encontrar ya distintos estudios que abordan las migraciones de retorno, fenómeno que empieza a ser más visible en fechas recientes y de manera desigual en función de los distintos orígenes geográficos. Aquí cabe citar, sobre todo, las referencias a las migraciones de retorno de los oriundos de América Latina y Rumanía (López de Lera y Pérez Caramés, 2015; Torres, 2014).

Nuestro propósito en este artículo ha sido cruzar estas dos líneas temáticas en relación con los inmigrantes marroquíes en España, concretamente los que se emplean en el sector agrícola. Como punto de partida nos hemos preguntado cuál ha sido su evolución en el mercado de trabajo español y en qué medida la agricultura ha supuesto un refugio laboral en los últimos años. También nos interesaba conocer si se detectan nuevas prácticas de movilidad en el actual ciclo migratorio marcado por la crisis económica y cómo son percibidas por sus protagonistas.

Los marroquíes constituyen el segundo colectivo extranjero más numeroso después de los rumanos (INE, Padrón de habitantes, 1 de enero de 2015). Presentan además una gran difusión por la geografía española, distribuyéndose tanto por áreas urbanas como también rurales, debido al peso que tienen en el mercado de trabajo agrícola. A este gran reparto por el territorio ha contribuido el papel jugado por las migraciones internas dentro de España durante los años del boom migratorio. En la década pasada eran numerosas las referencias bibliográficas que apuntaban que los cambios de residencia en España eran más comunes entre los extranjeros (destacando el caso de los marroquíes) que entre la población autóctona (Pumares, 2005; Pumares *et al.*, 2006). En el caso concreto de los marroquíes, se destaca la alta incidencia de la movilidad intramunicipal, casi siempre ligada a la mejora de la situación laboral o la búsqueda de una mayor estabilidad (Cohen *et al.*, 2011).

De este modo, la movilidad geográfica aparecía bajo un doble prisma. Por una parte, como un acicate por la libertad que otorgaba para hallar las condiciones más óptimas de instalación en los

primeros momentos. En otras palabras, se ponía en marcha un *saber circular* como recurso para ir solventando distintos obstáculos y hacer avanzar el proyecto migratorio (Simon, 2002). Pero, por otra parte, con el transcurso del tiempo podría pasar a ser un obstáculo para el arraigo y no favorecía, por ejemplo, la reagrupación familiar o la adquisición de una vivienda. Dicho de otro modo, la movilidad se podría interpretar como "signo (a la vez que consecuencia y factor) de mala *integración*" (Cohen, 2009).

Partiendo de estas premisas hemos estructurado el artículo en tres partes:

a) En primer lugar, examinamos cuál ha sido la evolución del empleo de los marroquíes desde el inicio de la crisis haciendo hincapié en el sector agrícola. Para ello analizaremos las afiliaciones a la Seguridad Social desde el año 2006 hasta 2014.

b) En segundo lugar, retrocederemos a los años previos a la crisis, durante el boom inmigratorio, para recordar qué papel jugaba la movilidad en ese periodo, sobre todo la que transcurría por el medio rural. En este apartado repasaremos los resultados de una investigación llevada a cabo en distintos municipios andaluces entre los años 2006-2009.

c) Por último, en el tercer apartado, presentamos parte de los resultados de una investigación realizada en Marruecos en 2014 en una de las principales provincias de procedencia de los marroquíes inmigrados a España de origen rural (Beni Mellal). Aquí el análisis gira en torno a nuevas prácticas de movilidad circulatoria entre los dos países en el contexto de la crisis económica. Cabe preguntarse asimismo si este trasiego entre los dos países se puede analizar desde el enfoque transnacional en los estudios sobre las migraciones internacionales.

Así pues, en el artículo se combinan los resultados de investigaciones realizadas en momentos y lugares distintos. No obstante, ambos estudios comparten unos protagonistas con un perfil bastante similar: se trata de inmigrantes marroquíes, de sexo varón, oriundos del medio rural marroquí (sobre todo de la provincia de Beni Mellal, pero también de otras del entorno) y en las que el empleo en el sector agrícola ha ocupado o desempeña un papel fundamental en su trayectoria por España<sup>1</sup>. Este análisis en el tiempo nos permitirá reflexionar sobre el papel de la movilidad antes y después del inicio de la crisis económica y como es percibido en los proyectos migratorios.

### **El empleo de los marroquíes en el sector agrario en tiempos de crisis económica**

Según los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA), durante la pasada década la tasa de paro para los extranjeros fue siempre superior a la de los españoles. El margen de diferencia era mayor si la comparación se hacía entre los nativos y los inmigrantes no comunitarios. A modo de ilustración podemos tomar como referencia los datos correspondientes al 2006, justo después del último proceso de regularización. En esa fecha, mientras que el promedio de parados para los autóctonos era del 8,4%, ascendía hasta un 12,3% para los extranjeros y un 13,1% para los

---

<sup>1</sup> El primer estudio hace referencia a parte de los resultados obtenidos por el autor del artículo en su tesis doctoral (la tesis se realizó en el marco de un Proyecto de Excelencia de la Junta de Andalucía: "Marroquíes en Andalucía: de los espacios de inmigración a los de movilidad", dirigido por el Prof. Arón Cohen). Mientras que el segundo se ha realizado en el marco de una beca postdoctoral dentro del programa Erasmus Mundus Al Idrissi en la Universidad de Casablanca Hassan II.

inmigrados no comunitarios. Si nos vamos a datos más recientes, en 2014 la diferencia entre españoles y foráneos es de más de 10 puntos, subiendo hasta 15 con relación a los no comunitarios, de los cuales los marroquíes constituyen una de las nacionalidades más importantes. Como afirman Carraspo Carpio y García Serrano (2015), un primer dato a retener en la evolución reciente del mercado de trabajo es que la crisis económica ha afectado más a las personas que presentaban de partida una mayor vulnerabilidad laboral. Entre estos sectores de población más inestables ocupaban un puesto destacado los extranjeros, particularmente determinados grupos entre los que se encontraban los marroquíes.

Gil Alonso y Vidal Coso (2015) ponen de relieve que el impacto de la crisis ha sido desigual entre nativos y extranjeros según los periodos desde que empezó a subir la tasa de paro. Al principio, hasta el verano de 2011, predominó la destrucción de empleo entre los varones por el pinchazo de la burbuja inmobiliaria y los consecuentes efectos sobre el sector de la construcción. Los más afectados fueron los hombres de nacionalidad española, ya que los extranjeros presentaban una distribución mayor por otros sectores menos contaminados por la crisis, como por ejemplo la agricultura. En este sentido, Escobar Villegas, Galera Pozo y Bermúdez Torres (2013), describen para el caso andaluz que el empleo en el sector agrario pasó a encarnar un refugio para muchos inmigrantes durante ese periodo. Las autoras nos recuerdan que ante el nuevo contexto de pérdida de empleo se redujo por parte de la administración del estado la entrada de inmigrantes circulares, demanda que también defendieron algunos ayuntamientos y sindicatos agrarios. Volviendo a la evolución del mercado de trabajo, es en los últimos años de la crisis, a partir del comienzo de la segunda gran recesión, cuando la brecha entre españoles y extranjeros se incrementa por la mayor aceleración del desempleo entre estos últimos hasta nuestros días.

Para analizar la evolución del mercado de trabajo de los inmigrados marroquíes en España (y en Andalucía, principal comunidad de residencia de las personas entrevistadas en nuestros dos proyectos de investigación) hemos optado por explotar las afiliaciones a la Seguridad Social que publica el Ministerio de Empleo y la Seguridad Social. Nos permitirá ver asimismo qué cambios han podido producirse entre los distintos sectores de actividad. En el cuadro 1 aparece el promedio para cada régimen de las afiliaciones a la Seguridad Social de los marroquíes entre los años 2006 y 2014. La primera observación a poner de relieve es el descenso en el número total de inscripciones, el cual se inicia a partir del año 2008. De hecho, la primera gran caída se produce entre 2008 y 2009: se reducen en un 14%. Vemos pues, que en lo que respecta a los marroquíes, el azote del desempleo comienza desde el inicio de la crisis económica muy significativamente. A partir del 2009 la caída es en picado, de manera ininterrumpida, pero a un ritmo más moderado. En definitiva, el descenso en las afiliaciones durante el periodo analizado es más que notable: entre 2007 y 2014 se reducen en un 45%.

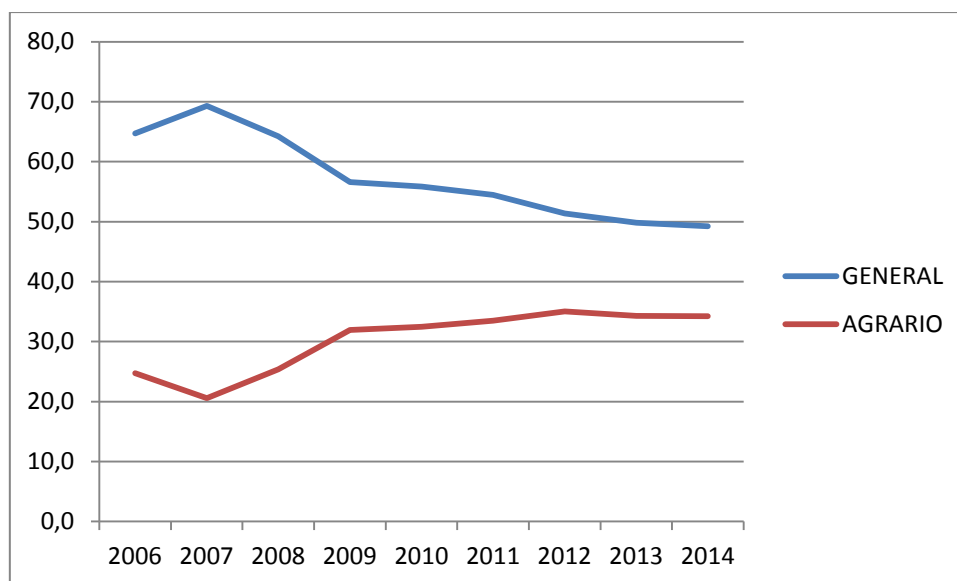
**Cuadro 1.** Inscripciones a la Seguridad Social de los marroquíes en España por régimen (promedios anuales).

AÑO	GENERAL	AUTÓNOMOS	AGRARIO	MAR	CARBÓN	HOGAR	TOTAL
2006	166036	12354	63470,5	1144	1	13521	256526
2007	186196	13298	55281,7	1000	1	12916	268694
2008	171173	14140	67559,1	1194	3	12412	266481
2009	132087	12298	74548,2	1166	1	13383	233484
2010	123297	11458	71653,2	1140	2	13271	220822
2011	114434	11722	70379,4	1094	2	12416	210048
2012	102499	12615	69922,8	1061	1	13385	199483
2013	92319	13135	63532,9	992	0	15275	185254
2014	91003	14744	63283,8	928	0	14982	184942

Fuente: Gobierno de España. Ministerio de Empleo y Seguridad Social

En este artículo nos interesa conocer especialmente cuál ha sido el recorrido que ha seguido el sector agrario entre los marroquíes. En los dos primeros años de la secuencia, 2006 y 2007, el peso de las afiliaciones agrarias no es desdeñable: en 2006 representaban una de cada cuatro y en 2007 una de cada cinco. Vemos igualmente que entre ambos años disminuyen en beneficio del Régimen General. En el epígrafe siguiente veremos que muchos marroquíes cambiaban justamente de residencia los años previos a la crisis con el fin de encontrar trabajo en otros sectores, siendo uno de los más perseguidos el de la construcción. Sin embargo, a partir del 2008, se invierte el signo. Como podemos verificar en el gráfico 1, en términos relativos suben las afiliaciones ligadas a la agricultura a la par que disminuye el Régimen General. Las variaciones en los otros regímenes son menos llamativas en este periodo. El análisis de las cifras absolutas nos puede dar alguna precisión más. El 2009 es el año de la serie con el mayor número de afiliaciones agrarias. A partir de este momento de cúspide vuelven a bajar, aunque se mantienen con valores superiores a los que se registraban en los años previos a la crisis. En 2014 vuelve a detectarse otro descenso llamativo, lo que puede indicar que nos encontramos ante el inicio de una nueva etapa. De hecho, coincide con la caída del número de marroquíes empadronados en España.

**Gráfico 1.** Evolución de las inscripciones en la Seguridad Social de los marroquíes en el Régimen General y en el Agrario (porcentajes)



Fuente: Gobierno de España. Ministerio de Empleo y Seguridad Social

Los extranjeros afiliados al Régimen Agrario se concentran sobre todo en dos comunidades autónomas: Murcia acoge el 20,1% y Andalucía el 35,1%, según el promedio de 2013. En la comunidad andaluza, el 39,1% de las afiliaciones de inmigrantes en el sector agrario pertenecían al colectivo marroquí. Los mayores registros se localizan en Almería y en Huelva. Se trata, por tanto, del sector con más peso entre los marroquíes en Andalucía. Hagamos pues, también, un breve repaso a su evolución en los últimos años. Partimos de un porcentaje más que notable en 2006: el Régimen Agrario representaba casi la mitad de las afiliaciones (48,2%). Después se dibuja una tendencia similar a la que hemos visto para España pero con proporciones muy distintas: en 2007 baja el número de inscripciones agrarias, para volver a subir al año siguiente, siendo el 2009 de nuevo a fecha en la que se produce el momento cúspide de la serie, llegando a representar en 2012 el 61% del total de inscripciones. Es decir, en Andalucía más de la mitad de los marroquíes residentes trabajan en la agricultura.

En síntesis, y sin olvidar las escasas posibilidades que nos ofrecen las estadísticas disponibles, podemos afirmar que el empleo de los marroquíes sí se vio perjudicado desde el inicio de la crisis económica. Este impacto se tradujo en una disminución progresiva en las afiliaciones a la seguridad social y en un cambio en el reparto entre los distintos regímenes. Sin olvidar las variaciones que se aprecian en el grupo de autónomos y la categoría del hogar, que ven aumentar sus efectivos moderadamente algunos de estos años, la alteración más significativa se produce en el régimen general y el agrario: ambos parecen recorrer una ruta paralela en la que mientras el primero va cayendo progresivamente el otro va incrementándose.

### **La movilidad geográfica de los marroquíes en España antes de la crisis: de la inestabilidad a la búsqueda de la permanencia**

El objetivo en este epígrafe es hacer un balance de la movilidad geográfica de los marroquíes en España en los años previos a la crisis. Para ello nos hemos servido de los resultados de una investigación realizada en varios municipios andaluces entre los años 2006 y 2009. El estudio

adoptó una metodología donde se combinaban métodos cuantitativos (una encuesta de preguntas cerradas en tres fases) y cualitativos (observación y entrevistas semi-estructuradas a una muestra de personas seleccionadas en la parte cuantitativa). En esta ocasión hemos centrado nuestro interés en los datos obtenidos en algunos de los municipios en los que los marroquíes se empleaban mayoritariamente en el sector agrícola<sup>2</sup>. En dicho estudio se realizó una reconstrucción de los itinerarios migratorios que nos permitieron conocer cuáles eran las prácticas de movilidad dentro de España, sus condicionantes más importantes, los principales espacios de tránsito y cómo estos cambios de residencia eran percibidos por sus protagonistas.

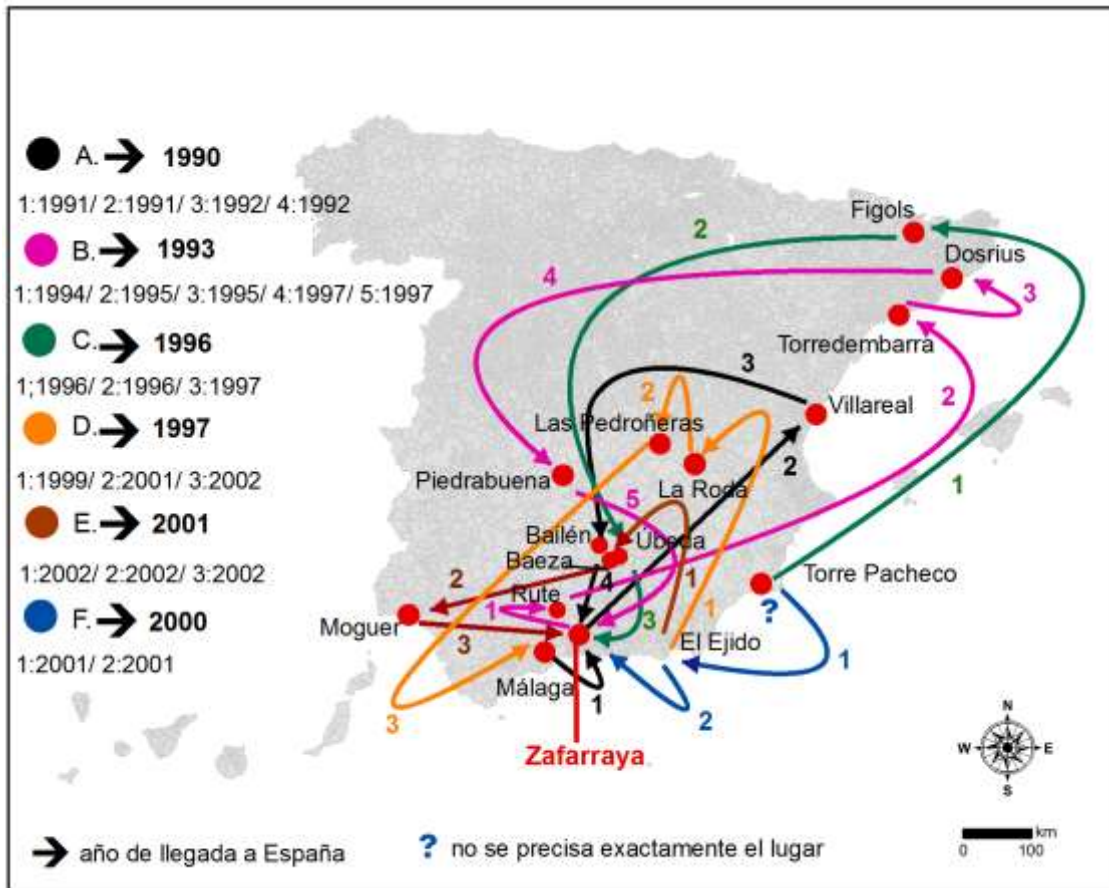
Aunque los perfiles de la inmigración marroquí en España durante la pasada década eran muy diversos, uno de los más comunes era el de un joven de sexo varón que había iniciado el proyecto migratorio en los primeros años de edad activa y estando aún soltero. A menudo, la decisión de emigrar al extranjero se tomó después de una primera experiencia migratoria interna en Marruecos (Capote, 2014). Se combinaban tanto orígenes urbanos como rurales. Estos jóvenes vivieron muchos acontecimientos en un periodo de tiempo relativamente corto: nuevos cambios de residencia en España, familiarizarse con distintos entornos, alternar periodos de paro con otros de ocupación, formar una nueva red social... Hasta alcanzar más tarde cierto margen de estabilidad laboral y geográfica. Muchos de ellos reunieron las condiciones necesarias para casarse y formar una nueva familia en España. En resumen, las trayectorias apuntaban con frecuencia hacia un asentamiento indefinido en España en aquellos municipios en los que habían encontrado dicho margen de equilibrio.

La movilidad estaba particularmente presente entre los trabajadores inmigrantes en el sector agrícola y era frecuente en las primeras etapas de la experiencia migratoria. Gozávez Pérez (1994), en un estudio realizado en los primeros noventa, ya apuntaba la intensa movilidad de la inmigración marroquí, particularmente en lo que se refiere a los trabajadores empleados en la agricultura. Los circuitos de la agricultura estacional eran los que dibujaban la cartografía de estos cambios de residencia y la distribución de las redes sociales que se iban gestando. Los lugares más transitados eran municipios de agricultura intensiva del litoral, pero no podemos olvidar otros, menos estudiados, en las provincias castellanas o en el interior de Andalucía (Capote, 2012). A modo de ilustración, en el mapa 1 se han representado los itinerarios migratorios de algunos marroquíes residentes en el municipio de agricultura intensiva de Zafarraya, en la provincia de Granada. En esta localidad del Poniente granadino la campaña agrícola tiene lugar durante los meses de verano. En él las personas entrevistadas eran mayoritariamente de origen rural, en concreto de la provincia de Beni Mellal. Los itinerarios representados en el mapa dan cuenta de la intensidad de los desplazamientos realizados por sus protagonistas: no pueden faltar otros municipios de la agricultura hortícola situados en el litoral (Torre Pacheco en Murcia y El Ejido en Almería); algunas provincias castellanas con la campaña del ajo en Las Pedroñeras (Cuenca); la temporada de la fresa en Moguer (Huelva); y por último la de la aceituna en varios municipios de Jaén o de Córdoba.

---

<sup>2</sup> Los municipios a los que hacemos alusión son Lucena y Aguilar de la Frontera en la provincia de Córdoba, y Zafarraya y Albuñol en la provincia de Granada.

**Mapa 1.** Itinerarios migratorios de una muestra de marroquíes residentes en Zafarraya



Elaboración propia.

Nota: Los años corresponden a la fecha en la que se produjo el cambio de residencia entre los dos municipios unidos por la flecha.

Por otro lado, para algunos de nuestros interlocutores resolver la condición de irregularidad se complicaba y se veían empujados a realizar cambios de municipio con el fin de encontrar las condiciones que le permitían normalizar su situación en España. Evocaban que se desplazaron a determinados lugares porque esperaban obtener mayores facilidades para gestionar los trámites administrativos. De nuevo, los municipios donde se demandaba mano de obra agrícola eran los más perseguidos. A menudo, se trata únicamente de una formalidad porque no se permanecía en esos municipios. Es la experiencia que nos contaba uno de nuestros entrevistados en diciembre de 2008 en el municipio cordobés de Aguilar de la Frontera:

*“Yo he cogido los papeles en Almería [...].Porque me dijeron mis paisanos que en Almería es más fácil [...].El sistema político aquí del inmigrante cambia de provincia en provincia. En Córdoba, cuando no hay trabajo, ha acabado la temporada de las aceitunas, ha acabado eso, se cambia la política del gobierno. ¿Qué hacen?, más complicaciones de renovaciones de papeles, ¿eh?, y dan mucho denegado. Entonces, la gente se asusta y se escucha, se entera que, por ejemplo, Almería es más sensible, más fácil para la renovación. ¿Por qué Almería hace esa política? Porque necesita mano de obra en agricultura.”*

Pero también podía ocurrir que esta inestabilidad laboral, a la par que geográfica, acababa frustrando a sus protagonistas. Nuestros interlocutores subrayaban el cansancio que suponía el no



disponer de una residencia fija, el estar de un lugar a otro, el tener que estar improvisando de manera permanente a qué sitio dirigirse, en definitiva, estar continuamente planteándose qué hacer en los meses inmediatos. El alojamiento era uno de los problemas a los que más aludían: *"No sé cuánto tiempo he estado de aquí a allí en Logroño, Murcia, Jaén... Siento que he vivido en una cárcel en los cortijos, en los albergues"*. En efecto, en los testimonios de estos jóvenes temporeros estaba omnipresente, con bastante frecuencia, la búsqueda de la *estabilidad*, el desaliento que les producía vivir siempre en el campo, en cortijos, prácticamente aislados, sin disponer de una vivienda propia y, por tanto, sin las condiciones necesarias para poder reagrupar a su esposa e hijo:

*"Mucho tiempo, solamente uno ya quiere un poco de estabilidad. Hay que buscarla, hay que conseguirla para quedarse uno en un sitio fijo y ya está. Moverse cada año es malo [...]. ¿Por qué malo? Para la reagrupación familiar, nada, no te sale. Si no tienes un sitio fijo, nada. Hombre, normalmente que sí. No te digo que no, que sí. Porque no tengo la estabilidad. Cuando uno tiene estabilidad en algún sitio, tiene la casa alquilada o comprada, ya ahí por lo menos uno no está sufriendo. Si no, aún no has acabado en un sitio cuando ya estás poniendo el pie en otro. Estoy pensando que me quedan aún 4 o 5 días de trabajo y no sé a dónde voy a ir. Esta es la pregunta, siempre uno está arruinado. Estás haciendo cuentas siempre para ver cuánto"* (entrevista realizada en Zafarraya, Granada).

Así, los cambios de residencia eran especialmente frecuentes entre los inmigrados con una frágil situación laboral debido a la inestabilidad, la temporalidad, los bajos salarios, etc ligados a la agricultura estacional de tipo industrial. Esta movilidad geográfica incesante se traducía para nuestros interlocutores en freno para la adaptación en los distintos espacios receptores. El hecho de no poder vivir de manera permanente en un determinado municipio conllevaba un grado de incertidumbre que obstaculizaba un mejor conocimiento del destino, obligaba con frecuencia a habitar en ámbitos residenciales periféricos y en malas condiciones, dificultando de esta manera la interacción con la población autóctona y los cauces para el arraigo. No era de extrañar, por tanto, que con el tiempo los proyectos se encaminasen a la búsqueda de un cambio de sector de actividad con mejores oportunidades de promoción. La agricultura se concebía como el sector con el que iniciar el periplo laboral en migración (Pumares y Jolivet, 2014). El sector de la construcción representaba uno de ellos. Así lo manifestaba uno de nuestros entrevistados en el municipio de Albuñol (Granada):

*"Porque con el trabajo en el invernadero no tienen futuro. Ellos mismos lo dicen, porque para comer y trabajar nada más. Porque trabajan poco y no les gusta. Es que normalmente el invernadero grande no le gusta a nadie. Pero, como no tienen trabajo, pues lo tienen que hacer [...]. Con 35 € que se gana y no le llegan. Y mira, tiene que comer, tiene que pagar la renta. Lo mismo viene de allí de los adueros, que son familia pobre, fíjate, tiene que mandar a la madre..."* (entrevista realizada en Albuñol).

Ahora bien, esta estabilidad geográfica y laboral no siempre tenía que conllevar un cambio de sector de actividad. En los municipios granadinos de Albuñol y Zafarraya, era destacable la presencia de marroquíes que habían pasado a trabajar tierras como medianeros. Eran personas que llevaban residiendo en estos municipios muchos años y trabajaban siempre con el mismo agricultor, con quien posteriormente siguieron vinculados a través de la medianería. Pongamos

como ejemplo el caso de Hassan, entrevistado en Albuñol. Emigró desde su Larache natal en 1990. En los primeros meses trabajó sin contrato. Nuestro informante hizo hincapié en el hecho de que él había estado casi todo el tiempo trabajando con el mismo empresario: *“Es que a mí no me gusta cambiarme mucho de jefes. Me gusta estar con uno y para siempre. Y entonces, el tío ese más apañao, me ha arreglado todos los papeles, con contrato, con todo eso, y gracias a Dios...”*. El empleador incluso le proporcionó la vivienda a él y a su familia durante diez años. Años más tarde pasó a trabajar con él como medianero, actividad que ha transmitido posteriormente a los esposos de sus hijas que han emigrado con visado de reagrupación familiar.

Así, antes de que la crisis económica hiciera su aparición, en nuestro trabajo de campo por distintos municipios andaluces identificamos la coexistencia de componentes de marroquíes notablemente asentados junto con otros más inestables. Si estableciéramos una graduación que diese cuenta del grado de instalación de los inmigrantes en los distintos contextos, esta constaría, en líneas generales, de al menos tres categorías: residentes permanentes, inestables dentro de su continuidad y ocasionales.

a) Residentes permanentes: presentaban signos manifiestos de arraigo que sus vidas transcurrían la mayor parte del año en un mismo municipio, habían adquirido una vivienda, vivían con su familia nuclear y la situación laboral era más o menos estable. Aquí encontrábamos desde aquellos inmigrados que se habían reciclado en el sector de la construcción a otros que después de varios años como jornaleros agrícolas habían pasado a trabajar en régimen de medianeros o habían podido abrir un negocio.

b) Residentes inestables dentro de su continuidad: si bien estaban afincados en un municipio determinado, pasaban largas temporadas en otros puntos de la geografía española por motivos laborales. Por lo general, el perfil correspondía al de una persona soltera o que no había podido aún reagrupar a su familia. Los casos incluidos aquí también eran muy diversos, pero dos perfiles muy comunes eran el del joven que se desplazaba en verano para trabajar en el sector de la restauración a otros que lo hacían para trabajar en alguna campaña agrícola.

c) Residentes ocasionales: a diferencia del anterior grupo la situación se caracterizaba por ser aún menos estable, tanto en lo que se refiere a la faceta laboral, como de la vivienda e, en algunos casos, el régimen de residencia. El mejor ejemplo era el del trabajador temporero que va encadenando campañas agrícolas y no dispone de un domicilio fijo en ningún municipio.

### **El retorno a la movilidad en tiempos de crisis económica: el caso de los inmigrados oriundos de Beni Mellal**

Este último apartado lo dedicamos a una investigación de carácter cualitativo realizada en distintos puntos de la geografía marroquí durante el año 2014. El objetivo del estudio era analizar las características de las migraciones de retorno de los marroquíes en el contexto de la crisis económica en España. Si bien no se trata de un fenómeno que en el caso marroquí haya tomado una gran dimensión (si lo comparamos con otras nacionalidades, como por ejemplo los ecuatorianos), sí es cierto que en los últimos años las salidas empiezan a cobrar algo más de visibilidad. El estudio es de naturaleza cualitativa.

En concreto, en este artículo, nos hemos centrado en el trabajo de campo realizado en algunas aldeas de la provincia de Beni Mellal: una de las principales zonas de origen de los marroquíes inmigrados a España y concretamente de nuestros entrevistados en el estudio que hemos abordado en el epígrafe anterior. La provincia de Beni Mellal, de incorporación tardía en la emigración marroquí, pasó en las últimas décadas del siglo pasado de constituir una zona de atracción en los movimientos migratorios internos a convertirse en uno de los focos principales de la emigración internacional, a pesar de la política de modernización agrícola llevada a cabo en su perímetro irrigado (Troin, 2006). La desigualdad en las estructuras de propiedad agraria y las dificultades para los pequeños campesinos para adaptarse al nuevo sistema, varios años seguidos de sequía, la necesidad de mantener las explotaciones con fondos exteriores, son los factores que, entre otros, le dieron este mayor protagonismo como eje emisor (Berriane, 1996).

La pregunta de la que partimos era si nos encontrábamos ante una migración de *retorno* en el sentido clásico (un regreso definitivo a los lugares de origen) o más bien de *estrategias de movilidad* de carácter transitorio entre los dos países (España y Marruecos) para afrontar la crisis. Las referencias bibliográficas más recientes sitúan el retorno como una nueva fase del ciclo migratorio en la que se integran tanto los lugares de origen como de residencia en el país de inmigración, así como otros posibles puntos de tránsito (King y Christou, 2011; Rivera Sánchez, 2013). El retorno obedece, pues, a una realidad dinámica y multiespacial.

Desde el inicio del trabajo de campo nuestros interlocutores en Beni Mellal expresaban que su estancia en Marruecos no suponía un regreso definitivo y que España continuaba formando parte de su espacio de vida. Estábamos más bien delante de un retorno que podríamos definir como *circulatorio*: se combinaban periodos en España con otras estancias en Marruecos y ambos países se desempeñaba una actividad económica. En España se trataba de ir alternando en las distintas campañas agrícolas por diferentes puntos de la geografía. En Marruecos el desarrollo de una actividad comercial informal en distintos mercados rurales por aldeas y municipios de Beni Mellal, con productos de segunda mano que se han ido adquiriendo por los distintos puntos de tránsito en España (ver imagen 1). Los objetos con los que se comercializan son muy diversos, desde ropa hasta utensilios de cocina, como también aparatos electrónicos en desuso. Como decía uno de nuestros entrevistados: *"Voy buscando como toda la gente. Como hacen los gitanos, voy por los pueblos, por los contenedores, por mercados. Si no hay otra cosa esto es lo que hay. Traigo todo lo que se puede vender y solucionar esto un poco. En España ahora no se tira nada"*. Este peculiar comercio es ahora muy popular en la provincia y tiene una buena recepción por parte de sus habitantes. Cada día tiene lugar en una aldea o comuna diferente, de lunes a domingo. Puede realizarse dentro de los grandes zocos semanales o casi de manera de independiente (ver imagen 1).

¿Qué perfil presentan estos inmigrados? Las personas entrevistadas oscilaban entre los 30-50 años, eran de sexo varón y eran oriundos de la zona. En España procedían, principalmente, de las provincias de Granada, Almería y de Murcia. La mayoría emigró a España durante la pasada década, sobre todo durante el primer lustro. La mayor parte estaban casados, aunque no siempre habían reagrupado a las familias. Por último, también compartían el haber visto su situación socioeconómica empeorarse en los últimos años. Pérdida de empleo en el sector de la construcción (muy presente), reducción del salario o del jornal, mayor concurrencia en el medio agrícola, explotación laboral, desahucios, etc, son algunas de los problemas que aparecen en los testimonios:

*“Estuve en una fábrica de ladrillos, ahora nada, el paro se acabó y estoy cobrando un subsidio. Mi mujer no trabaja. Con 426 no se puede vivir. Eso está clarísimo. Lo que estamos haciendo, la chatarra, es para apañarse como puedas. Otro problema es que estuve pagando la hipoteca durante casi 7 años y lo he perdido todo. He llegado a un acuerdo con el banco para salir y entregar las llaves. Ni les debo, ni me deben. Pero todo lo que he pagado durante 7 años*

*se ha perdido completamente. Me fui a vivir a una casa de alquiler de protección oficial”  
(entrevista realizada en Afourar, Beni Mellal).*

**Imagen 1.** Mercadillo en Afourar, verano 2014 (Autor: A. Capote)



*"Ahora hay gente que viene a trabajar desde Madrid a Almería. Incluso españoles entran en el invernadero. Ganas menos que antes. Antes de la crisis ganábamos al día 45 euros, ahora ha bajado a 35 euros... Si no quieres trabajar, hay otro que quiero el trabajo por 20 euros. La gente de África trabaja por 20 euros"* (entrevista realizada en Beni Mellal).

*"Hay control de trabajo, pero la gente que tiene miedo no puede decir nada, si se entera el jefe, el trabajador va a la calle. Si dices lo que hay de verdad el trabajador va a la calle. Si pedimos el paro el jefe solo te apunta 12 días. Trabajamos 12 otros 5, sin horario, sin extra ni nada. En negro sí hay. Si trabajamos 20 días tiene que hacer la nómina, y el jefe no quiere"* (entrevista realizada en Brahdia, Beni Mellal).

Surge de nuevo la movilidad como un *recurso* estratégico para intentar paliar el empeoramiento del contexto residencial en España. Empieza a extenderse una actividad comercial que liga unos espacios rurales en España con otros en Marruecos con el fin de rellenar los largos vacíos sin trabajo. A primera vista, nos recuerda la actividad comercial estudiada por Tarrus (2002) que ejercían grupos de inmigrantes a través de distintas ciudades del Mediterráneo (Estambul, Marsella, etc.). El autor hacía referencia a la creación de unos *territorios circulatorios* compuestos por múltiples centralidades que confieren una identidad "nómada" a sus usuarios. En el caso que nos ocupa, estos territorios circulatorios transcurren, principalmente, por espacios rurales o en los que la agricultura constituye una base económica fundamental. Surge la pregunta de si es necesaria la adaptación de una perspectiva transnacional para captar esta nueva fase migratoria entre los dos países. Portes, Guarnizo y Landolt (1999) definen lo *transnacional* como "ocupaciones y actividades que requieren para su implantación contactos sociales periódicos y sostenidos a lo largo del tiempo y a través de las fronteras nacionales". Igualmente los autores citados apuntan que se trate de un proceso que involucra a una parte significativa de personas, tanto inmigrantes como no inmigrantes en los lugares de origen. Blanco de Valderrama (2007) también subraya la dimensión temporal como fundamental para definir una movilidad como transnacional: para que la conexión entre el origen y el destino se traduzca en una bipolarización en la vida de los migrantes, se requiere una regularidad y sistematización en el tiempo de las prácticas transnacionales. En este sentido, Sinatti (2008) nos advierte sobre la tentación excesiva a la hora de adoptar el enfoque en los países del sur de Europa, con menor trayectoria como lugares de destino y por tanto han contado con menos tiempo para hacer sostenibles unos movimientos migratorios transnacionales. No obstante, la autora también señala el potencial explicativo de la perspectiva transnacional para analizar algunos movimientos incipientes que pueden evolucionar con el tiempo. Ahora bien, como Escrivá y Ribas (2004) recuerdan, el transnacionalismo no constituye una característica específica de las migraciones de los últimos años: su mayor impacto ahora se debe a su carácter global (no siempre se ven implicados dos países, sino que pueden ser más) y por la inmediatez de los movimientos gracias al avance tecnológico.

Según Cortés (2009), este transcurrir transnacional surge a menudo como un recurso de adaptabilidad reactiva de los *migrantes* que se manifiesta con la puesta en marcha de un *saber circular* que se ha ido adquiriendo a lo largo del proyecto migratorio. Dicho de otro modo, es como si algunos *migrantes* desarrollasen una capacidad para la movilidad, se van habituando a solventar los distintos obstáculos que puedan ir apareciendo, conocen dónde y cómo buscar información, vivir entre aquí y allí y van incorporando nuevos actores de distintos lugares a su red social. En el

caso que nos ocupa, tenemos que tener presente que la movilidad empieza a forma parte de nuestros protagonistas incluso antes de salir fuera de Marruecos (migraciones internas en Marruecos) y se intensifica en los primeros años de vida en el extranjero, con el empleo estacional agrícola, a menudo en condiciones de irregularidad. Un *saber circular*, que, como hemos detectado, se vuelve a reactivar en los años de crisis económica.

No disponemos de una repuesta numérica dada la naturaleza cualitativa de nuestro estudio. Lo que sí se desprende de las entrevistas es que esta movilidad comercial en los últimos años ha ido adquiriendo mayor protagonismo. No se trata de una actividad que haya surgido en el contexto de la crisis. Ya algunos de nuestros encuestados en Zafarraya en 2007 oriundos de Beni Mellal hicieron alusión a ella. Pero lo que sí es cierto es que se ha ido extendiendo el número de usuarios como un recurso para paliar la pérdida de recursos económicos en España. La mayor parte de nuestros entrevistados sostuvieron que empezaron a ejercerla en los dos o tres últimos años (es decir, a partir de 2012). Asoma cuando los ahorros empiezan a agotarse y comienza a expandirse un mayor pesimismo:

*“Yo trabajaba antes en la construcción, pero con la crisis ya no hay trabajo. Ahora trabajo en el campo, en las naranjas, en los olivos, en los tomates, etc. Pero también trabajo en Marruecos. Yo compro cosas y las vendo aquí. Cosas de España, de Francia, etc. He llegado incluso hasta Francia para comprar mercancía. ¿Qué quieres que haga? Tengo una familia que mantener. Si tengo trabajo en los tomates, pues al mismo tiempo compro cosas para venderlas aquí en Marruecos”* (entrevista realizada en Afourar, Beni Mellal).

*“En esto de la chatarra llevo poco tiempo. Cuando me echaron del trabajo en 2012 tenía un poco de dinero y es lo que me he estado comiendo. La mujer no trabaja, en el pueblo que estamos es muy chico y no hay trabajo para las mujeres”* (entrevista realizada en Afourar, Beni Mellal).

Lo que empezó como una fuente de recursos complementarios y para cubrir los huecos entre las distintas campañas agrícolas, ha pasado a constituir un medio de sustento cada vez más primordial en el que colaboran, además, algunos de los miembros de la familia en Marruecos. Los entrevistados afirmaron que comenzaron con esta práctica aprovechando las visitas anuales de verano. Les permitía costear los gastos de los retornos anuales para visitar a los familiares. Posteriormente los viajes han ido aumentando y el trasiego entre los dos países se ha hecho mayor, reactivándose ese *saber circular* al que se hacía alusión anteriormente:

*“Antes trabajaba en la obra, pero como está la crisis, no hay faena. Ahora trabajo en el campo. En las naranjas. Y también trabajo aquí en Marruecos, vendo, compro cosas... Cosas de España, Francia, Alemania. Yo me ido hasta Francia para comprar las cosas de allí [...]. No me voy solo por las cosas, si hay un trabajo de dos meses, cojo cosas para vender. Casi 4 veces al año hago estos viajes a Marruecos. Me quedo aquí un mes y me quedo allí tres meses, vengo aquí dos meses y luego allí... La cosa sale así. Por la mañana en un pueblo, por la tarde otro, y mañana en otro... Como hay crisis, la cosa está muy rara. Como tengo familia aquí si no trabajo no puedo hacer nada. ¿Si no hay faena? Que voy a hacer, ¿cómo voy a vivir?”* (entrevista realizada en Aforuar, provincia de Beni Mellal).

*“En noviembre me voy allí para las aceitunas, en febrero me vuelvo aquí. Luego me tiro aquí dos meses y me voy de nuevo a Murcia, tengo allí un empresario en la fruta. En julio me*

*vengo aquí otra vez y traigo cosas que cojo por el camino. Ahora, cuando se me acaban las cosas, las busco aquí en vez de ir allí"* (entrevista realizada en Soubt Sebt, Beni Mellal).

Preguntamos a nuestros interlocutores si habían intentado buscar otro tipo de actividad en Marruecos. La respuesta fue ampliamente negativa. La visión que sigue habiendo de Marruecos, y concretamente el área rural de interior, es la de un lugar que ofrece muy pocas oportunidades. Se evita trabajar en la agricultura de Beni Mellal porque el precio del jornal es muy bajo. Incluso hubo un par de entrevistados que afirmaron que preferían ver su sueldo más bajo en España antes que trabajar en el campo marroquí. En cambio, sí se valoraban las estancias prolongadas en Marruecos, donde eran acogidos en el antiguo hogar paternal, porque les permitía ahorrar en gastos. Esta nueva fase en la vida de estas personas ha tenido otra implicación: la división de la familia entre Marruecos y España. Algunos mantenían a la familia, porque los hijos, ya adolescentes, querían continuar en España. Se desencadenaban algunos conflictos familiares entre los que quieren volver y los que no. Otros sí habían decidido trasladar a la familia nuclear a Marruecos, a la casa de los padres, pero se trataba de aquéllos que contaban con niños aún muy pequeños.

En cuanto al futuro que puede tener esta nueva fase migratoria en la vida de nuestros interlocutores, no hay que olvidar que estamos ante una etapa que ha sido inesperada, improvisada y aún muy reciente. Está lejos de la consolidación a la que hacíamos alusión anteriormente a la hora de estudiar las migraciones desde la perspectiva transnacional. En todo caso, lo podríamos definir como un transnacionalismo aún incipiente e incierto. Lo que sí está claro es que ha supuesto una alteración en sus proyectos y que el campo migratorio se extiende ahora mucho más entre los dos países. Las respuestas de los hombres entrevistados desprendían inseguridad y descontento. Todos contaban con un permiso de residencia y trabajo permanente, factor imprescindible para esta movilidad e indicador del grado de instalación que habían alcanzado antes de llegar la crisis. Después de haber logrado una estabilidad geográfica y, en cierto modo también laboral, han vuelto a la agricultura intensiva, sector en el que muchos de ellos empezaron su estancia en España pero más tarde abandonaron. Se regresa a las campañas de corta de duración, los periodos de incertidumbre cuando acaba la temporada, la búsqueda constante, etc. Ahora además integrando también en los circuitos una actividad informal entre los dos países.

Por tanto, además de un transnacionalismo *incipiente* y *rural*, tendríamos que añadir la categoría de *precario*, porque combina dos actividades que dan pocas garantías de seguridad, mal remuneradas e inestables con un traspaso frecuente de fronteras<sup>3</sup>. La apreciación por parte de nuestros interlocutores es ambivalente. Por una parte, en los últimos años ha representado una alternativa ante una coyuntura difícil: la movilidad como recurso a la que se hacía alusión anteriormente. Como es de suponer, esta práctica comercial ha sido posible entre aquellos que contaban con una situación administrativa estable, normalmente, permiso de residencia y trabajo permanente. Sin olvidar la proximidad geográfica como otro factor favorecedor. Ahora bien, por

---

<sup>3</sup> Aunque con un contexto diferente, a este *transnacionalismo precario* alude también Moreno Nieto (2012) en su análisis de las contrataciones de mujeres marroquíes en los campos onubenses.

otra parte, nuestros entrevistados también ponen de relieve la sensación de pérdida de unos logros alcanzados, la inestabilidad familiar y económica que conlleva este continuo trasiego:

*“Aquí no puedo trabajar en el campo, no gano nada. Diez euros el jornal. La mujer está aquí en Marruecos. Te digo dos cosas: los extranjeros que se han ido a España antiguamente, han perdido lo puesto allí y lo de aquí. Ya no tienen puesto fijo ni aquí ni allí. Antiguamente trabajábamos por la jubilación, por una casa, por cosas de esas... Ahora lo hemos perdido todo”* (entrevista realizada en Afourar, Beni Mellal).

## Conclusiones

Nuestro objetivo en este artículo era analizar las prácticas de movilidad de los marroquíes empleados en el sector agrícola en España, antes y después de la crisis. Se trata, junto con los rumanos, del colectivo extranjero que mayor presencia ha tenido y tiene en el mercado de trabajo agrario en España, especialmente en comunidades autónomas como Murcia o Andalucía. No obstante, el sector de la construcción también ejerció su atracción sobre la población marroquí y muchos de ellos acabaron abandonando la agricultura por la inestabilidad que implicaba y porque los salarios eran más bajos. Sin embargo, la llegada de la crisis, que golpeó desde un principio a los marroquíes, ha supuesto también que el trabajo como jornaleros suponga una alternativa en tiempos difíciles. Así se desprende del análisis de las afiliaciones a la Seguridad Social: el régimen agrario empezó a crecer de nuevo entre los marroquíes nada más iniciarse la crisis, llegando a representar en el caso de Andalucía más de la mitad del total de inscripciones y al menos una de cada tres en el conjunto del Estado. Al mismo tiempo, el Régimen General comienza a dibujar una tendencia claramente a la baja.

Nuestro estudio pone de relieve que este regreso a la agricultura para los marroquíes originarios de Beni Mellal se ha traducido también en una vuelta a la movilidad, a los desplazamientos frecuentes ligados al trabajo. Además, con una dimensión multiterritorial que se extiende entre Marruecos y España. El trabajo de campo que realizamos en algunas aldeas de Beni Mellal nos ha permitido conocer de cerca la actividad comercial que estos *migrantes* han desarrollado en estos años de crisis económica para cubrir los grandes vacíos entre las campañas agrícolas. Sin querer incurrir en un uso abusivo del enfoque, hemos denominado esta nueva fase migratoria como transnacional, pero le hemos añadido tres adjetivos: rural, precario e incipiente. Un *transnacionalismo rural* porque el campo migratorio que cubre está formado eminentemente por espacios rurales: en España ligado a los circuitos de la agricultura temporal y las ciudades más próximas; en Marruecos, distintas aldeas y municipios de la provincia de Beni Mellal por los mercadillos itinerantes. Un *transnacionalismo precario* porque supone la alternancia entre los dos países con actividades que garantizan poca seguridad, inestables y que aporta escasos recursos, que dificulta además la vida en familia. Así es como la perciben sus propios protagonistas. La movilidad, siempre y cuando la condición legal lo permite, es un recurso que los inmigrados han ido adquiriendo desde el primer momento que iniciaron desde que empezó el proyecto migratorio en España (e incluso antes en Marruecos). La crisis ha puesto en marcha de nuevo para un sector de los marroquíes este *saber circular* como estrategia para solventar el deterioro socioeconómico. Por último, se trata de un *transnacionalismo incipiente*, porque constituye una nueva fase migratoria que ha sido inesperada, no programada, que ha significado una ruptura con la estabilidad lograda y ante la que se dibuja un futuro bastante incierto.



## Referencias

- ALONSO, Josep Oliver (2014): "Inmigración y mercado de trabajo en 2013: suave mejora ocupacional y aceleración del envejecimiento poblacional", en ARANGO, Joaquín, MOYA MALAPEIRA, David y ALONSO, Josep Oliver (dir.), *Inmigración y emigración: mitos y realidades*, Barcelona, CIDOB, pp. 28-59.
- ARANGO, Joaquín, MOYA MALAPEIRA, D. y ALONSO, Josep Oliver (2014): "2013: ¿un año de transición", en ARANGO, Joaquín, MOYA MALAPEIRA, David y ALONSO, Josep Oliver (dir.), *Inmigración y emigración: mitos y realidades*, Barcelona, CIDOB, pp. 12-24.
- BERRIANE, Mohamed. (1996): "Las regiones tradicionales de la emigración marroquí", en LÓPEZ GARCÍA, Bernabé (dir.), *Atlas de la inmigración magrebí en España*, Madrid, MTAS-UAM Ediciones, pp. 51-52.
- BLANCO F. DE VALDERRAMA, Cristina (2007): "Transnacionalismo. Emergencia y fundamentos de una perspectiva migratoria", *Papers*, nº 85, pp. 13-29.
- CAPOTE, Alberto (2014): "Apuntes sobre el desasosiego de la juventud marroquí. Proyectos migratorios y movilidad interna en Marruecos como antesala de la inmigración internacional", *Documents d'anàlisi geogràfica*, nº 60-2, pp. 237-259.
- CARRASPO CARPIO, Concepción y GARCÍA SERRANO, Carlos (2015): "Efectos de la crisis en la estructura ocupacional y la biografía laboral de la población inmigrante", *Migraciones*, nº 37, pp. 75-96.
- COHEN, Arón, CAPOTE, Alberto, JOLIVET, Dominique y DE MIGUEL, Verónica (2011): "La migración de marroquíes estudiada desde sus destinos andaluces", en COHEN, Arón y BERRIANE, Mohamed (dir.), *De Marruecos a Andalucía: migración y espacio social*, Granada, Editorial Universidad de Granada, pp. 96- 166.
- COHEN, Arón (2009): "España en la encrucijada migratoria (trans-)mediterránea. Una revisión sociogeográfica", *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 4.
- CORTÉS, Geneviève (2009): "Migraciones, construcciones transnacionales y prácticas de circulación. Un enfoque desde el territorio", *Párrafos Geográficos*, nº 8-1, pp. 35-53.
- ESCOBAR VILLEGAS, María Soledad, GALERA POZO, Ana y BERMÚDEZ TORRES, Anastasia (2013): "La evolución del empleo agrario en Andalucía a partir del inicio de la crisis: ¿el fin del jornalero inmigrante?", *Actas del VII Congreso Migraciones Internacionales en España, Movilidad humana y diversidad social*, Bilbao, abril 2012.
- GIL ALONSO, Fernando y VIDAL COSO, Elena (2015): "Inmigrantes extranjeros en el mercado de trabajo español: ¿más resilientes o más vulnerables al impacto de la crisis", *Migraciones*, nº 37, pp. 97-123.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, Vicente (1994): "La inmigración marroquí en España. Un flujo reciente, clandestino, de crecimiento rápido y con dificultades para su integración", *Cuadernos de Geografía*, nº 55, pp. 91-107.

- KING, Russell y CHRISTOU, Anastassia. (2011): "Of Counter-Diaspora and Reverse Transnationalism: Return motilities to and from the ancestral homeland", *Mobilities*, vol. 6, nº 4, pp. 451-466. <http://dx.doi.org/10.1080/17450101.2011.603941>
- LÓPEZ DE LERA, Diego y PÉREZ CARAMÉS, Antía (2015): "La decisión de retornar en tiempos de crisis. Una perspectiva comparada de los migrantes ecuatorianos y rumanos en España", *Migraciones*, nº 37, pp. 171-194.
- LÓPEZ SALA, Ana y OSO, Laura (2015): "Inmigración en tiempos de crisis: dinámicas de movilidad emergentes y nuevos impactos espaciales", *Migraciones*, nº 37, pp. 9-27.
- MAHÍA, Ramón y DE ARCE, Rafael (2014): "Pobreza de la población extranjera en España", en ARANGO, Joaquín, MOYA MALAPEIRA, David y ALONSO, Josep Oliver (dir.), *Inmigración y emigración: mitos y realidades*, Barcelona, CIDOB, pp. 154-162.
- MEDINA MORAL, Eva (2014): "Inmigración en España: un análisis de las probabilidades de pérdida de empleo (2005-2013)", *Cuadernos Económicos de ICE*, nº 87, pp. 30-56.
- MORENO NIETO, Juana (2012): "Movilidad transnacional, trabajo y género: temporeras marroquíes en la agricultura onubense", *Política y Sociedad*, nº 49-1, pp. 123-140.
- PARELLA, Sònia (2013): "El retraso de la recuperación económica y sus efectos sobre la fuerza de trabajo inmigrante", *Anuario de IET de trabajo y relaciones laborales*, nº 1, pp. 195-205.
- PORTES, Alejandro, GUARNIZO, Luis y LADOLT, Patricia (1999): "The study of Transnationalism: Pitfalls and Promise of an Emergent Research Field", *Ethnic and Racial Studies*, nº 2, pp. 217-237.
- PUMARES, Pablo y JOLIVET, Dominique (2014): "Origin matters: working conditions of Moroccans and Romanians in the greenhouses in Almería", en GERTEL, Jörg y SIPPEL, Sarah Ruth (ed): *Seasonal Workers in Mediterranean Agriculture. The social cost of eating fresh*, Routledge, New York, pp. 131-140.
- PUMARES, Pablo, GARCÍA COLL, Arlinda y ASENSIO HITTA, Ángeles (2006): *La movilidad laboral y geográfica de la población extranjera en España*, Madrid, MTAS, Documentos del OPI.
- PUMARES, Pablo (2005): "Distribución territorial y movilidad interprovincial de la población marroquí en España", *Quaderni 32. Sviluppo demografico e mobilità territoriale delle popolazioni nell'area del Mediterraneo: Italia et Spagna, due paesi a confronto*, nº 32, pp. 203-230.
- ESCRIVÁ, Ángeles y RIBAS, Natalia (2004): "La investigación sobre migración, desarrollo y transnacionalismo: contribuciones para un debate desde España", en ESCRIVÁ, Ángeles y RIBAS, Natalia (coords): *Migración y desarrollo*, Madrid, CSIC, pp. 11-51.
- REHER, David, REQUENA, Miguel y SANZ, ALBERTO (2011): "¿España en la encrucijada? Consideraciones sobre el cambio de ciclo migratorio", *Revista Internacional de Sociología*, vol 69, nº 1, pp. 9-44.
- RIVERA SÁNCHEZ, Liliana (2013): "Migración de retorno y experiencias de reinserción en la zona metropolitana de la ciudad de México", *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, nº 41, pp.55-76.
- SIMON, Gildas (2002) : "Les migrations internationales", *Populations et sociétés*, nº 382.

SINATTI, Giulia (2008): "Migraciones, transnacionalismo y locus de investigación: multi-localidad y transición de sitios a campos" en SOLÉ, Carlota, PARELLA, Sònia y CAVALCANTI, Leonardo (coord.), *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*, Madrid, MTAS, Documentos del OPI, pp. 91-112.

TORRES, Francisco y GADEA, María Elena (2015): "Un proceso de inserción desestabilizado por la crisis. El nuevo ciclo migratorio y las estrategias de los inmigrantes", en TORRES, Francisco y GADEA, María Elena (coords.), *Crisis, inmigración y sociedad*, Madrid, Talasa Ediciones, pp. 9-35.

TORRES, Francisco (2014): "Crisis y estrategias de los inmigrantes en España: el acento latino", *Revista CIBOB d'Afers Internacionals*, 106-107, pp. 215-236.

TROIN, Jean-François (2006): *Le Grand Maghreb*, Paris, Armand Colin.

